

---

**La figura de la ausencia. Dictadura, literatura e infancia**  
**POR ESTEFANÍA DI MEGLIO**

---

**Ignacio L. Scerbo**

*Leer al desaparecido en la literatura*

*argentina para la infancia*

**Córdoba**

**Comunicarte**

**2014**



---

**La figura de la ausencia. Dictadura, literatura e infancia**

**Estefanía Di Meglio<sup>1</sup>**

La literatura argentina sobre la última dictadura nace en los mismos tiempos de aquella etapa siniestra que signó la historia del país. En su libro *Leer al desaparecido en la literatura argentina para la infancia* –su tesis de Licenciatura en Letras Modernas– Ignacio Scerbo estudia un corpus de textos que se enmarcan en la literatura infantil

---

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria en la categoría de Perfeccionamiento (UNMDP). Integrante del grupo de investigación “Estudios de Teoría Literaria”, CELEHIS, Mar del Plata, Argentina. Correo electrónico: [estefaniadimeglio@gmail.com](mailto:estefaniadimeglio@gmail.com)

sobre la dictadura. La figura específica que aborda y que es motivo de su investigación es la del desaparecido, que según el planteo del autor, en la LIJ se transforma en “ideologema”. En esta dirección, los conceptos de Mijaíl Bajtin funcionan como marco teórico para el análisis propuesto por el autor.

El libro está estructurado en un prólogo escrito por la directora de tesis de Scerbo, Susana Gómez (de la UNC), un apartado introductorio, una introducción propiamente dicha y trece capítulos breves, además de las “(In)conclusiones”.

En el prólogo, Susana Gómez pone el énfasis en la presencia del recuerdo y de la memoria en los tiempos que corren, así como en el mandato de transmisión intrínseco a ellos. Por otra parte, recalca con asombro en el desconocimiento de los niños acerca del pasado reciente. El segundo apartado funciona también a modo de prólogo, pero escrito por el autor. “Pasen y lean” exhibe el carácter introductorio que sitúa someramente en contexto la investigación: expone el marco así como también las problemáticas y las interrogaciones que le dieron origen. Se presentan conceptos claves, como lo es el de “infancia”. Asimismo, se enfatiza el fenómeno por el cual los discursos sociales de y sobre la dictadura ingresan, ficción mediante, en la literatura.

Scerbo pone de manifiesto en la “Introducción” el propósito del libro: estudiar las formas en que la desaparición de personas de la última dictadura en Argentina ingresa en los textos. El interés de la investigación está motivado por la escasa producción desde la crítica a propósito del tema. Debe tenerse en cuenta, como señala el autor, el que el pasado reciente se ha convertido en contenido curricular en los programas escolares, lo que se convierte en otro motivo importante para la investigación. Se detalla el corpus, compuesto por las novelas *El mar y la serpiente* de Paula Bombara y *La saga* de Esteban Valentino y Gustavo Roldán (h), por los cuentos “Esqueleto final” de Oche Califa y Juan Marchesi, “No es culpa suya” de Jorge Accame, “La composición” de Silvia Schujer, “Fiestita con animación” de Ana María Shua, “Cementerio clandestino” de Eduardo A. González y el libro de no ficción “El Golpe” de Graciela Montes.

En el primer capítulo, “Ficciones de lo traumático. El corpus de investigación como planteo ético” se formulan consideraciones sobre las fronteras discursivas. Al trabajar con un pasado atravesado por el trauma, la acción nominadora entra en

conflicto y con frecuencia se acentúa por el hecho de que el arte destinado a niños sufre censuras y omisiones. En efecto, como destaca el autor, la concepción del infante en sí mismo y en calidad de receptor de textos literarios ha respondido a mantener el *statu quo* de la sociedad. Por otra parte se anticipan características generales de la figura del desaparecido, que comparten los textos: en la mayoría de ellos está despolitizado y son seres ejemplares en los diversos roles que cumplen. En otro aspecto, se hace presente la distancia generacional entre el receptor y los personajes, lo que produce un hiato en la habitual identificación del lector infante con el protagonista ficcional, este último, rasgo frecuente en la LIJ.

El segundo capítulo está constituido por “Aproximaciones al campo de estudio. Infancia y LIJ”. Se trata de un apartado en donde se definen conceptos: se delinean las concepciones de infancia y las cosmovisiones presentes en ella, por las cuales queda en claro que se trata de una construcción histórica que fue variando a lo largo del tiempo, las diferentes épocas y conforme a las instituciones en las que y en torno de las cuales se la definió. Pero a la vez que la infancia se torna una instancia en la cual el orden vigente se afirma, constituye también un lugar de emancipación, y aquí entra en juego el concepto de *parrhesía* que Michel Foucault recupera de los griegos: la noción de franqueza o apertura en el decir por la que se define el término es funcional a cierta arista de la LIJ. Si la concepción de infancia tradicional se basaba en una aceptación y mantenimiento del *statu quo*, el término de *parrhesía*, junto con la apertura discursiva e ideológica que lo caracteriza, viene a desestabilizar la conservación de esa hegemonía. Más aún en una literatura cuyo tema principal es en sí mismo complejo. A colación de esto último hay, asimismo, cuestiones a las que históricamente se vincula la literatura infantil, como los imperativos de claridad y simplicidad, que se traducirían en la imposición de límites a aquella. Esto se dimensiona como conflictivo en dos niveles: por un lado, según las modernas concepciones de infancia, en general; por otro, a propósito de la literatura en cuestión, en particular.

El tercer capítulo traza una “Genealogía de la LIJ en Argentina”, para lo cual toma los estudios sobre el tema de la investigadora María Elena Leiza, de la Universidad Nacional de Comahue. Sitúa el surgimiento de la literatura para la infancia en la segunda mitad del siglo pasado. Marca sus derroteros junto con la mención de

hitos en ella, como el de una figura indiscutida en el campo como es la de María Elena Walsh. De igual manera ingresan en esta trayectoria de la LIJ tanto diversos planes de lectura orquestados desde el Estado como trabajos editoriales específicos. Entre todo esto destaca como suceso fundamental la constitución de un público lector propio. Finalmente, se apunta un fenómeno que se iniciará en la década de los 90 y que continuará en los 2000: las leyes del mercado a las que se verá sometida la LIJ.

“Pensar *con* la teoría literaria. Un trabajo necesario” da título a una sucinta aclaración sobre la teoría de Bajtin y cómo funciona ella en relación con la LIJ. De allí en adelante, el libro alterna los capítulos de análisis de los textos con apartados de carácter más teórico en los que se analizan los aportes del estudioso ruso para luego ponerlos en funcionamiento, en otros capítulos, en los textos del corpus.

De acuerdo con las ideas bajtinianas cada enunciado se construye como respuesta a otros, los cuales resuenan en aquel. De allí la importancia del otro y su voz en la teoría de Bajtin. “De Videla a las Madres de Plaza de Mayo” introduce en esta cuestión por la cual en los textos ingresan diferentes enunciados de distintos actores sociales. El autor observa que el término “desaparecido” adquiere diversos sentidos connotativos y denotativos según la época y el momento histórico de su enunciación.

El capítulo siguiente se titula “Dialogismo” y su propósito es caracterizar y explicar tal concepto del teórico y lingüista ruso. Así, el “diálogo” puede establecerse al interior de un mismo enunciado –por el cual éste es respuesta a otros y hacia ellos se orienta–, como entre diferentes enunciados. El autor vislumbra, por ejemplo, cómo la organización de *El golpe* de Graciela Montes es réplica de y establece diálogo con el *Nunca más*.

“Categorías de análisis” es otro de los capítulos que están abocados a la exposición de conceptos teóricos. Uno de los principales aportes que se rescatan de la teoría de Bajtin es la caracterización del enunciado novelesco, el cual define la novela con una pluralidad de estilos y voces que la convierten en polifónica. Las novelas del corpus, según lo manifiesta el autor, ponen de relieve las hablas y voces propias del espacio vital de niños y jóvenes, lo que constituye un estilo particular de la LIJ. A su vez, se imbrican con ellas las voces de diferentes actores sociales: la de los represores

y el relato autoritario-represivo, la de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la de HIJOS, las de la escuela como institución, entre otras.

“De crímenes y fantasías” comienza con una breve exposición sobre los géneros discursivos, centrales en los planteos bajtinianos. Scerbo descubre dos tipos de géneros predominantes en el corpus que analiza: se trata del género fantástico y del relato policial o de investigación. Es interesante ver cómo la opción por tales géneros se vincula con el relato del crimen y del horror.

“Narrar/encarnar la desaparición” recaba nociones sobre el autor entendido como conciencia creadora y como perteneciente al interior de la obra, al igual que destaca una de las creaciones de tal autor, a saber, el héroe. Y aquí Scerbo muestra cómo en la LIJ sobre el último gobierno de facto los héroes de los textos muchas veces dejan de ser el protagonista niño/a con el que el lector puede fácilmente identificarse.

El capítulo “¿Quiénes narran? Múltiples voces para la infancia en la dictadura” se ocupa de la cuestión del plurilingüismo y del hablante en la novela. Se estudia el modo en que los diferentes procedimientos como el humor en y con los lenguajes, la narración, los discursos, las zonas de los héroes, los géneros intercalados y la palabra bivocal (palabra dialogizada internamente) construyen y tensionan esos lenguajes plurales en los textos del corpus analizado.

En “Tiempo y espacio dictatorial” se trabaja el concepto que encarna los dos aspectos –indisociables uno del otro– referenciados por el título: el cronotopo. Los cronotopos del agua y del viaje son aquellos del corpus en los que Scerbo pone el acento. Postula la función estructural que cumplen en reiteradas oportunidades, los significados literales y metafóricos que despliegan estos “espacio-tiempo” así como las resignificaciones a las que se ven sometidos en los textos.

“Ideologema del desaparecido” es el punto nodal que estructura y atraviesa toda la investigación. Este capítulo comienza con el establecimiento de la relación entre el concepto de ideologema y el de los trabajos de la memoria: “Referirse al pasado es nombrar el hecho traumático para así dotarlo de una acentuación ideológica capaz de lograr significación social” (p.113).

En el último capítulo “Memoria. Sobre la actualización responsable del pasado”, Scerbo nos recuerda que memoria no se opone a olvido sino que los términos

contrastantes son supresión y conservación. Señala la condición selectiva de la memoria y el hecho de que el carácter trágico de los acontecimientos hace que aquélla se convierta en deber: el de testimoniar, de recordar. Sobre este deber de memoria, ahora específicamente en la escuela, se pronuncia Scerbo. Destaca el mandato como desafío para los adultos frente a los niños y jóvenes. Los vínculos entre memoria e identidad no dejan de estar presentes en las reflexiones de este apartado.

En las “(In)conclusiones” el autor postula como denominación posible de estos textos la de literatura del “vacío”, en la cual la “transmisión” predomina por encima de la enseñanza o el divertimento, una literatura que no deja de estar impregnada de “proteccionismo” y amparada por lo políticamente correcto. A su vez, más allá de su contexto de producción, los textos responden a los imperativos de memoria, verdad y justicia. En este aspecto, en relación con el contexto de escritura, se señalan textos que acuerdan con la oficialidad del momento (los escritos durante el gobierno de Néstor Kirchner) al tiempo que se manifiesta que los otros, anteriores, son transgresores de los discursos oficiales de autoritarismo, impunidad y olvido, por lo que desafían el *statu quo* de su contexto de producción. Por otra parte, el autor nota la presencia de dos tipos de discursos en el corpus analizado: uno eufórico, por el cual se reivindica a quienes son víctimas del terrorismo de estado, y uno disfórico, que representa y tematiza la pérdida. El autor entiende que los problemas de la representación surgen como consecuencia de la falta de una política de escritura respecto del tema. Advierte en esta dirección la ausencia de libros-álbum que tematizen el período. Postula, asimismo, una problemática de anacronismo en relación con el lector, en cuanto que los receptores de la LIJ ven dificultado identificarse con los héroes de los textos. En este punto Scerbo se pregunta sobre la pos memoria.

El libro lleva a cabo un análisis que intercala los capítulos de carácter más teórico con aquellos en los que se analizan los textos del corpus, iluminados por aquellos conceptos teóricos. La investigación significa un aporte desde el momento en el que se piensa en dos cuestiones principalmente: en que la LIJ sobre la dictadura es un objeto poco trabajado por la crítica y en que la construcción de la memoria (o al menos, el tratamiento del tema, que lleva implícita una carga de memoria) con niños y jóvenes significa una política educativa y social. Resulta de importancia destacar,

además, que el autor, al final de su libro, abre el terreno hacia nuevas e interesantes preguntas que pueden motivar estudios futuros; algunos de esos interrogantes están vinculados sin dudas con el propio carácter inconcluso de la historia.